

Reseña bibliográfica a Carla Gras – Valeria Hernández (coords.). *El agro como negocio. Producción, sociedad y territorios en la globalización*. Buenos Aires: Biblos, 2013

Gabriel Fernando Carini

CIH-UNRC / CIFFyH-UNC / Becario CONICET

La década de 1990 vio emerger un campo distinto. Esta ruptura implicó el tránsito hacia un nuevo modelo de desarrollo agrario caracterizado por el predominio de una lógica empresarial en la que resultaron determinantes – entre otros factores – el empleo de innovaciones asociadas a las áreas de la biotecnología y de la informática. Los nuevos imperativos del *agribusiness* implicaron el desplazamiento de lógicas productivas afincadas históricamente en el territorio y, al mismo tiempo, la reconfiguración de los perfiles socio-económicos de los productores agropecuarios. En definitiva, a partir de los noventa se opera una mutación en la forma de concebir al agro: éste pasa a ser considerado como un negocio, es decir, un espacio propicio para conseguir ganancias extraordinarias que ya no se cimienta en el rendimiento productivo sino que se inserta en el ámbito de la especulación financiera. Transectorialidad, intensificación del uso del capital, producción en gran escala, son algunas de las nuevas coordenadas sobre las que se asienta el nuevo modelo de agricultura empresarial y que son expuestas por Carla Gras y Valeria Hernández en el capítulo *Los pilares del modelo agribusiness y sus estilos empresariales*.

Bajo ese contexto, se despliegan las reflexiones del resto de los trabajos que integran esta obra colectiva coordinada por las autoras, la que nos invita nuevamente¹ a reflexionar sobre el abanico de transformaciones sociales, económicas y políticas aparejadas en el nuevo modelo del agronegocio. En el recorrido propuesto podemos identificar al menos tres dimensiones que articulan el conjunto de trabajos.

Una primera, que se propone la caracterización de los nuevos perfiles de los actores y que desarrolla las relaciones de estos entre sí y con el territorio sobre el cual se asientan.

¹ El libro reseñado da continuidad a los argumentos desarrollados por las autoras en Gras, Carla y Hernández, Valeria (coords.). *La Argentina rural. De la agricultura familiar al agronegocio*. Buenos Aires: Biblos, 2009.

El geógrafo Christophe Albaladejo en *Dinámica de la inserción territorial de la agricultura pampeana y emergencia del agribusiness*, propone una modelización de las transformaciones en las formas de organización de los territorios pampeanos, teniendo en cuenta la inserción territorial de la actividad agrícola a nivel local. Reconoce cuatro formas históricas de ordenamiento y evidencia cómo a partir del nuevo ‘pacto territorial’ de 1990 comenzó a regir una lógica que desvinculó de lo local las dimensiones privadas y públicas de los ‘nuevos productores’, reservando a aquel solo el aspecto productivo. Siguiendo estas claves analíticas, Gras y Hernández en *El modelo agribusiness y sus traducciones territoriales* nos proporcionan una tipología a partir de la forma en que se articulan la pertenencia y la identidad territorial de algunos de los sujetos sociales destacados del nuevo modelo. Distinguen cuatro tipos sociales: los *empresarios globalizados*, los *productores territorializados*, los contratistas y los rentistas.

Desde una perspectiva etnográfica, las consecuencias del avance sojero son objeto de estudio de Valeria Hernández, María Florencia Fossa Riglos y María Eugenia Muzi en *Agrociudades pampeanas: usos del territorio*. En su propuesta, las autoras describen las dinámicas y estrategias de los productores en cuanto a la utilización del suelo en dos localidades que presentaban diferentes vinculaciones históricas con la actividad agrícola. Subyace en lo observado por las autoras cómo el modelo *agribusiness* trajo aparejado diversas maneras de apropiación de sus lógicas que redimensionan el lugar (material y simbólico) ocupado por las actividades productivas históricamente afincadas en los territorios, como por ejemplo la ganadería. Paralelamente, a partir de este trabajo de campo, en otro capítulo denominado *Figuras socioproductivas de la ruralidad globalizada*, las mismas autoras visualizan los cambios operados en las prácticas de algunos de los actores del nuevo modelo agrario: las cooperativas, los productores y los rentistas. De ello se desprende la importancia de indagar en los casos microsociales, los que complejizan las miradas homogeneizantes sobre los actores y sus prácticas y muestran la profundización de la heterogeneidad característica de nuestro agro.

Un actor central del nuevo modelo, las ‘megaempresas’, es decir, una decena de empresas que operan significativas extensiones de tierras (bajo diferentes modalidades) y que internalizaron los nuevos perfiles empresarios constituyen el eje de análisis de

Carla Gras y Andrea Sosa en *El modelo de negocios de las principales megaempresas agropecuarias*. Entre sus principales rasgos, se encuentran la centralidad que adquiere la producción de *commodities*, la modalidad de red en la gestión de los negocios y la transnacionalización de sus intereses. No obstante, presentan capacidades diferenciales de expansión y de control de los recursos que tienen que ver con las trayectorias históricas de las mismas. Desde la perspectiva de las autoras, las prácticas y estrategias de estos ‘*big players*’ podrían ser un indicio de una reconfiguración de la antigua cúpula del sector agropecuario. Igualmente relevante es el estudio de las traducciones institucionales del nuevo modelo. En este sentido, la tríada del nuevo paradigma productivo (semillas transgénicas-glifosato-siembra directa) requirió de la construcción de un entramado jurídico que regulara lo relativo a la instalación del modelo biotecnológico, que cristalizó, en 1991, con la creación de la Comisión Nacional de Biotecnología Agropecuaria (CONABIA). Este es el foco de atención de Carla Poth en *Reconstruyendo la institucionalidad del modelo biotecnológico agrario: un enfoque sobre la Comisión Nacional de Biotecnología Agropecuaria*. La autora muestra a lo largo de su capítulo cómo la participación del Estado constituyó un elemento gravitante en la rápida absorción de este modelo en nuestro país a partir del armado de redes que articularon actores de diferentes ámbitos nacionales e internacionales (científico, burocrático, productivo) que el devenir de las diversas dinámicas políticas, sociales y económicas ampliaron y complejizaron, poniendo en escena (y tensión) nuevos actores e intereses.

La segunda dimensión de análisis que contempla el libro se vincula al estudio de las manifestaciones productivas del nuevo modelo agrario sobre las economías regionales. El caso chaqueño es analizado por Germán Rosati en dos capítulos de su autoría. En el primero, denominado *Patrones espaciales de expansión de la frontera agrícola: la soja en Argentina (1987-1988 / 2009-2010)*, a partir del análisis de información estadística muestra cómo en dicho proceso operó una dinámica que tendió a la sustitución de otros cultivos por la soja, aspecto que se presenta relevante tanto por su expansión geográfica como por la relación con el peso que tiene en la expansión total de la oleaginosa. Asimismo, pone de manifiesto que el mencionado avance coincide con una estructura agraria polarizada en la que predominan en un extremo ‘pequeños productores no

capitalizados' y en el otro los 'no pequeños'. En tanto que en el segundo capítulo, *Crisis del algodón, cambio tecnológico y expansión sojera en el Chaco (1988-2009). Impactos sobre la demanda de fuerza de trabajo en la cosecha algodonera*, se focaliza en los procesos que afectan la demanda laboral de la producción algodonera en el Chaco, concentrándose en la incidencia de tres procesos: la reducción de superficie implantada con dicho cultivo, la reciente mecanización de la cosecha algodonera y el proceso de expansión sojera. Nuevamente, a través de un exhaustivo análisis cuantitativo, el autor infiere que el efecto del proceso de sustitución es mayor que el efecto atribuible al proceso de mecanización de la actividad. Al mismo tiempo, advierte sobre otros fenómenos que es necesario profundizar, como los procesos migratorios más recientes en la estructura social de la provincia y las posibilidades de reabsorción de esta fuerza de trabajo desplazada de la actividad algodonera.

Por su parte, Delia Ramírez nos aproxima al proceso de cambio de matriz productiva en la provincia de Misiones, consecuencia de la expansión del agronegocio forestal en *La acción del Estado en una economía regional desplazada. Acerca de procesos y conflictos en el complejo de la yerba mate*. Puntualmente, muestra cómo de ese proceso surge, en 2002, una nueva ingeniería institucional: el Instituto Nacional de Yerba Mate. El mismo no logra resolver la crítica situación de los productores familiares y sirve como espacio donde se dirimen las disputas de intereses entre los diferentes actores que componen la cadena productiva de dicho cultivo, en el que principalmente canaliza sus inquietudes el componente empresario. Más exitoso que el caso misionero es el mendocino estudiado por Adriana Chazarreta en *La organización de la burguesía y su relación con el Estado: el caso de la burguesía vitivinícola a partir de la década de los 90*, quien da cuenta de los cambios operados en las formas de mediación política del sector vitivinícola en Mendoza, que marcaron una nueva dinámica productiva para los productos vitivinícolas y que cristalizaron en un nuevo espacio asociativo (COVIAR), el cual se asentó sobre una nutrida estructura de representación de intereses.

Finalmente, en estrecha vinculación con los dos casos anteriores, encontramos la tercera dimensión presente en *El agro como negocio...* que se ocupa de indagar en las formas asociativas así como en los cambios generados en la red de representación de intereses agrarios. Dentro de la nueva lógica productiva, articulada en torno al gerenciamiento de

los recursos más que a la propiedad de los mismos, adquiere centralidad la organización de estructuras organizacionales de tipo reticular. Sobre este aspecto llama la atención María Soledad Córdoba en *La ruralidad hiperconectada: dinámicas de la construcción de redes en el sector del agro argentino*. La autora identifica aquellas redes que se dan al interior del sector agropecuario (*within*) y que integra a diversos colectivos, lo que posibilita un posicionamiento estratégico en el diálogo con otros actores, en particular con el Estado. En particular, las que conjugan actores del sector agrario con los de otros sectores (*between*) se caracterizan por la fuerte convergencia en torno a objetivos genéricos ligados a problemáticas que exceden al sector, la proyección transnacional y el interés en el diseño y la puesta en marcha de acciones basadas en la articulación público-privada. La búsqueda de injerencia en políticas públicas, aunque éstas no conciernen directamente a demandas específicas ligadas al sector y a su lógica productiva, queda evidenciada por el posicionamiento clave que el agro logra conseguir en esas redes. Estas ‘nuevas’ formas de operar dentro y fuera del sistema productivo se presentan como formas alternativas de mediación política, especialmente en relación a la implementación de las políticas públicas.

La traducción de las transformaciones territoriales y sociales ocasionadas por el nuevo modelo también tuvieron su impacto en las tradicionales entidades representativas del sector. Con esta premisa, Marcelo Panero en *La representación de los sectores dominantes del agro en debate: la Sociedad Rural Argentina* sostiene que se ha producido una ‘pérdida de centralidad de la SRA’ en tanto entidad que poseía la preeminencia representativa de tal fracción. Ello puede observarse, por un lado, en el desacople que se verifica entre las acciones y discursos de la SRA y los intereses de la fracción dominante del agro que se erige a partir de la aparición de la soja transgénica. Por el otro, en la pervivencia en tales acciones y los discursos de una lógica de representación de perfil gremial, que ve reducida su eficacia en momentos en que se verifica una disminución de la capacidad estatal en el establecimiento de políticas macroeconómicas, ámbito privilegiado del accionar gremial. Ambos procesos – en la perspectiva del autor – abrieron la puerta a una ‘pluralización’ del número de entidades que intentan ejercer esa representación y de las lógicas representativas puestas en juego. Así, coexisten actualmente entidades gremiales de carácter ‘técnico’, de nueva y vieja

filiación, con instancias representativas por cadena de producto, cada una de ellas poseedora de recursos, trayectorias y lógicas representativas.

En conclusión, *El agro como negocio...* se suma al conjunto de trabajos que desde diversas perspectivas tienen como objeto dar cuenta de las radicales transformaciones del agro argentino en el último cuarto de siglo e invita en ese sentido a profundizar y matizar algunas de las propuestas aquí desarrolladas.